



**MEDITACIÓN PARA LA SEMANA SANTA DE JOSÉ PEDRO CARRERO,
CONSILIARIO DE VIDA ASCENDENTE DE MADRID**

Queridos amigos, hoy debemos unir nuestras oraciones por los sacerdotes, por todos en general y especialmente por nuestros consiliarios y por los capellanes de los hospitales.

Ayer el diario La Voz de Galicia publicó un artículo sobre la extraordinaria labor de los Capellanes en los hospitales. Nuestro querido consiliario Don Fernando Izorna comenta sobre los momentos tan especiales que están viviendo. Para todos los que aún no lo habéis leído el artículo está disponible en la web de Vida Ascendente, os recomiendo su lectura.

Nuestro querido consiliario de Madrid D. José Pedro nos hace partícipes una reflexión y de una hermosa oración.

Adjunto tenéis un precioso Power Point sobre Jueves Santo que nos envían desde Victoria nuestro querido Consiliario Daniel Corral y su esposa Pilar G. Acevedo. (Para poder escuchar la música del Power Point hay que descargarlo en el ordenador)

Unidos en la oración, acompañemos al Señor en su Calvario y a nuestros sacerdotes en su sagrada misión.

Álvaro Medina del Campo

Presidente de Vida Ascendente



JUEVES SANTO DÍA DEL SACERDOCIO ***Esta tarde, Señor, estoy solo***

Los cristianos son muy exigentes con sus sacerdotes. Y hacéis bien. Pero no podéis ni imaginar lo duro que es ser sacerdote...

Quien dio su paso al frente con toda la generosidad de sus 24 años, sigue siendo un hombre. Y no hay día en que el hombre que sigue vivo dentro de él no intente recuperar lo que un día entregó a los demás.

Es una lucha continua por permanecer totalmente disponible en favor de Cristo y del prójimo.

El sacerdote no necesita cumplidos o regalos complicados. Tiene en cambio necesidad de que los cristianos a cuyo cuidado está dedicado, le demuestren, con su amor cada día más entregado a sus hermanos, que él no ha ofrecido en vano su vida.

Y porque sigue siendo hombre, puede tener también necesidad, alguna vez, de un gesto delicado de amistad desinteresada... por ejemplo, esas tardes de domingo en que se encuentra solo.

Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. (Mc 1,17)

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca. (Jn 15,16)

Pero dando al olvido lo que ya queda tras, me lanzo en persecución de lo que veo delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús. (Flp 3,13-14)

Os muestro la oración de un Sacerdote, tomada de uno de los libros de Michel Quoist:

Esta tarde, Señor, estoy solo.

Poco a poco los ruidos en la iglesia se han callado, los fieles se han ido y yo he vuelto a casa, solo.

Me crucé con una pareja que volvía de su paseo, pasé ante el cine que vomitaba su ración de gente, bordeé las terrazas de los cafés, donde los paseantes cansados intentaban estirar la felicidad del domingo festivo,

Me tropecé con los pequeños que jugaban en la acera, los niños, Señor, los niños de los otros, que jamás serán míos.

Y heme aquí, Señor, solo.

El silencio es amargo, la soledad me aplasta...



Señor, tengo 35 años, un cuerpo hecho como los demás cuerpos, unos brazos jóvenes para el trabajo, un corazón destinado al amor.

Pero yo te lo he dado todo porque en verdad que a Ti te hacía falta.

Yo te lo he dado todo, Señor, pero no es fácil.

Es duro dar su cuerpo: él querría entregarse a los otros.

Es duro amar a todos sin reservarse nadie,

Es duro estrechar una mano sin querer retenerla,

Es duro hacer nacer un cariño tan sólo para dártelo,

Es duro no ser nada para sí mismo por serlo todo para ellos,

Es duro ser como los otros, estar entre los otros, y ser otro,

Es duro dar siempre sin esperar la paga,

Es duro ir delante de los demás sin que nadie vaya jamás delante de uno,

Es duro sufrir los pecados ajenos sin poder rehusar el recibirlos y llevarlos a costas.

Es duro recibir secretos sin poder compartirlos,

Es duro arrastrar a los demás y no poder jamás, ni por un instante, dejarse arrastrar un poco,

Es duro sostener a los débiles sin poder apoyarse uno mismo sobre otro, es duro estar solo, solo ante todos, solo ante el mundo, solo ante el sufrimiento, la muerte, y el pecado.

Hijo mío, no estás solo: Yo estoy contigo. Yo soy tú, pues Yo necesitaba una humanidad de recambio para continuar mi Encarnación y mi Redención. Desde la eternidad te elegí: te necesito. Necesito tus manos para seguir bendiciendo, necesito tus labios para seguir hablando, necesito tu cuerpo para seguir sufriendo, necesito tu corazón para seguir amando, te necesito para seguir salvando: Continúa conmigo, hijo.

Heme aquí, Señor. He aquí mi cuerpo, he aquí mi corazón he aquí mi alma.

Dame el ser lo bastante grande para abarcar el mundo, lo bastante fuerte para poder llevarlo a hombros, lo bastante duro para poder abrazarlo sin intentar guardármelo.

Concédeme el ser tierra de encuentro, pero sólo tierra de paso, camino que no conduzca a sí mismo, sin adornos humanos, sino que lleve a Ti.



Señor, en esta tarde, mientras todo se calla y mi corazón siente la amarga mordedura de la soledad, mientras mi cuerpo aúlla largamente su hambre oscura, mientras los hombres me devoran el alma y me siento impotente para hartarlos, mientras en mis espaldas pesa el mundo entero con toda su carga de miseria y pecado, yo te vuelvo a decir mi sí, no en una explosión de entusiasmo, sino lenta, lúcida, humildemente, solo, Señor, ante Ti en la paz de la tarde.

Afectísimo en Cristo, el Consiliario de Vida Ascendente de Madrid,
José Pedro Carrero Moreno